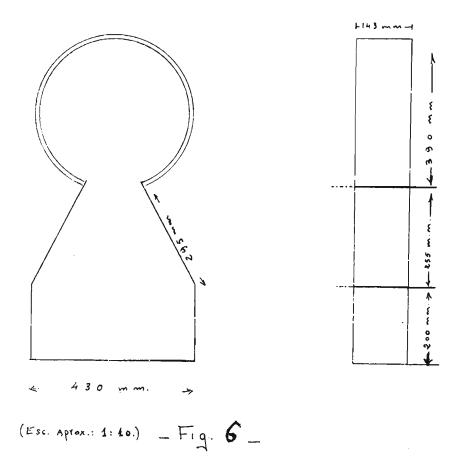
Estela discoidea cantografiada, de Iranzu

En la Sala VI del Museo de Navarra hay una interesante colección de estelas discoideas procedentes de varios puntos de Navarra. Entre ellas se encuentra una de buenas proporciones, sin ser de las más grandes, catalogada con ficha de Iranzu. No aporta ningún otro dato y está sin numerar.

Empezaremos por decir que se halla adosada a una pared de la estancia, por lo que sólo puede apreciarse una cara de motivos vegetales. El reverso, tal como nos muestra la fotografía de D. José Esteban Uranga, es de concepción lineal. (Figs. 1 y 2.)



[1]

José María Satrústegui

Hay un detalle de gran interés, y es que la piedra lleva una inscripción de perfil que alcanza a toda la superficie liberada del canto discoidal, y produce la impresión de una bella pieza de orfebrería. (Figs. 3, 4 y 5.)

Procede de Iranzu y fue hallada en el patio de acceso al monasterio, poblado de pinos, que muy bien pudo ser en su día cementerio de monjes. Afloró al descombrar el lugar de su emplazamiento, con motivo de las

importantes obras de restauración llevadas a cabo por la Institución Príncipe de Viana, y a tenor de cláusulas preestablecidas para tales casos, fue traída al Museo de Navarra.

La piedra parece caliza. Es de tono ligeramente tostado, tirando a crema. No se trata de pátina, sino que responde a la calidad misma de la materia prima. Es frecuente este tipo de piedra en edificaciones de toda la comarca de Estella.

Características principales:

Altura total, 845 mm.

Ancho del disco, 405 mm.

Alto del disco, 390 mm.

Cuello de la base, 153 mm.

Ancho máximo de base, 430 mm.

Altura de la base, 495 mm.

Grueso, 143 mm. (Fig. 6).

La línea de la base no es uniforme. Arranca del cuello en oblicuo, formando un ángulo trapezoidal abierto; y termina luego en lína recta. Altura de la hemibase trapezoidal, 255 mm.; lateral, 295 mm. Altura de la base rectangular, 200 mm.

DIBUJO:

Anverso:

Es un conjunto de símbolos vegetales, como remate de ocho brazos perfectamente simétricos en posición radial. Arrancan todos de un círculo concéntrico cubierto de pétalos, que recuerda una estrella de seis puntas. Seis de las ramificaciones coinciden con éstas; y las dos suplementarias hacen de eje horizontal.



Fig. 7

Estela discoidea cantografiada, de Iranzu

A los nervios laterales corresponden otros tantos racimos, en tanto que el eje perpendicular lleva volutas por ambos extremos: abajo, las de un gran trébol muy estilizado y arriba toda una sinfonía de ellas. Este último remate viene a ser la suma de motivos, con arranque de fruto y corona de hojas de gran estilo, que sugiere el detalle miniado de una viñeta gótica (Fig. 1.)

Reverso:

Dibujo lineal. Realización menos esmerada. Presenta el filo de las aristas muy acusado; e incluso se aprecia la falsilla de un trazo vertical, que da la sensación de trabajo mal terminado.

Se trata de cruz lisa con cuadrantes arqueados. Ambas caras están bordeadas con doble cordón alrededor del disco. Sólo se rompe este dibujo a la altura del cuello.

Inscripción:

Hemos llegado al capítulo más importante de la obra. Trazos sobrios, de gran prestancia y magnífico relieve. Hay varias letras que merecerían el calificativo de estilizadas. Otras son más elementales. El conjunto resulta excelente.

Todos los grupos van enmarcados y las líneas de separación son aproximadamente del mismo grosor que las letras. Los cuadros no siempre son iguales ya que los trazos tampoco resultan de la misma proporción. (Véase fig. 7.)

Esta lectura plantea el problema de la e, en el encasillado antepenúltimo (minúscula), al no coincidir con otra E (mayúscula), del tercer cuadro. La G resulta también oscura en su doble edición. Es evidente que estas dos coinciden en sus rasgos fundamentales, de modo que pueden considerarse como repetición de una misma letra.

José María Satrústegui



Fig. 1

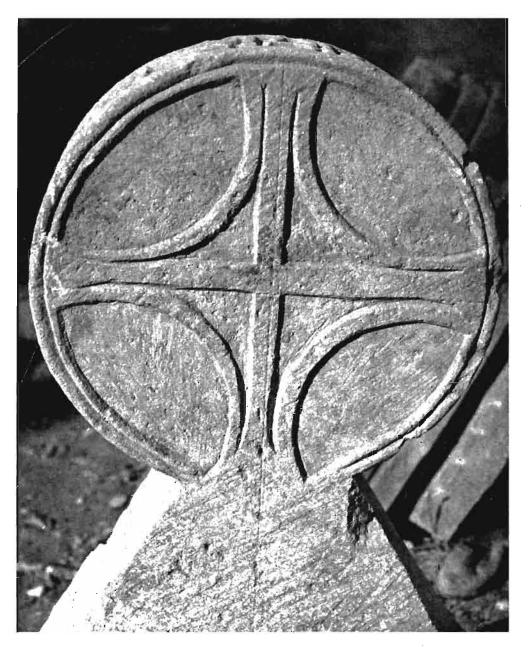


Fig. 2

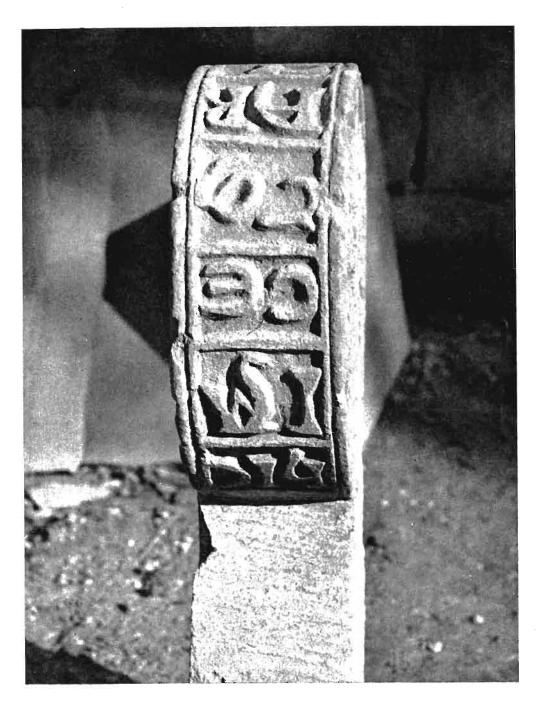


Fig. 3

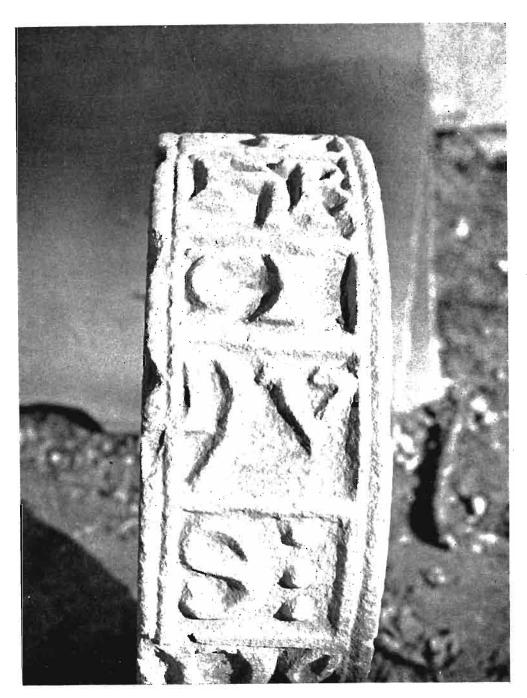


Fig. 4



Fig. 5